



<http://facebook.com/Asociacion.Redes>



BOLETÍN  
ELECTRÓNICO  
Nº 122 noviembre 2019



Renovación de la Educación y Defensa de la  
Enseñanza. Sevilla

<http://www.redeseducacion.net>  
[asociacionredessevilla@gmail.com](mailto:asociacionredessevilla@gmail.com)

Pág.1

dice...

“Las organizaciones nunca son inocentes”  
(Isabel Álvarez)

## SI QUIERES PUEDES. CIERTO, PERO NO SIEMPRE.

Conozco a una persona que tiene tatuado en su brazo la frase de “Si quieres puedes”, lema de su padre fallecido. Es cierto, pero no siempre. El presente artículo es una reseña del libro **Mediocracia, Cuando los mediocres llegan al poder** de Alain Deneault (2019). Ensayo que llegó a nuestras manos gracias a entrevistas periodísticas difundidas por las redes sociales. Para empezar tendríamos que preguntarnos cuántos libros nos conformamos en leer de esta manera. Demasiados, sin duda. Pero éste quise leerlo por mi interés en la excelencia y porque hace ya mucho tiempo había leído **El principio de Peter**, cuya tesis es que en cualquier organización jerarquizada, todo empleado tiende a ascender hasta alcanzar su nivel de incompetencia.

Si usted puede responder a las siguientes preguntas con argumentos sólidos e irrefutables no le haría falta leer este libro. Las preguntas son: ¿de dónde viene el dinero y cómo se acrecienta? y ¿por qué existe la desigualdad entre los pueblos y las personas? Analiza el autor las estructuras sistémicas de poder que nos atenazan: políticas monetarias, culto al dinero, mito al éxito individual, sometimiento a entidades privadas y desenfreno consumista. Esto lo hace en 252 páginas, centrándose -a veces- en el mundo francófono con desigual acierto; algo inevitable por la extensión de la temática. Con este análisis se aproxima a responder a los interrogantes planteados. Esfuerzo encomiable.

Explica, en cuatro capítulos y un epílogo, cómo el poder establecido presenta dentro de una normalidad inevitable temas como el racismo de Estado, la brutalidad policial, el trabajo precario, la soberanía ilimitada de la banca, la trivialización de la política, etc. Y aludiendo a Saskia Sassen, señala que si bien los poderes legislativo y judicial han acompañado al capital al sometimiento del pueblo, también han servido para conseguir algunos derechos humanos. Insuficientes todavía.

El libro intenta clarificar, como ya decía Henri-Lévy en **La barbarie con rostro humano**, el nuevo totalitarismo de estos Príncipes sonrientes quienes, de vez en cuando, prometen la felicidad a los pueblos. Siendo el consumo, en todas sus variantes, la nueva religión: una herramienta de manipulación formidable, según el autor. Deneault no se refiere a la excelencia personal que propugnó la cultura clásica y que tan brillantemente describió -C. Nixey- su desaparición en **La edad de la penumbra. Cómo el cristianismo destruyó el mundo clásico**. Es otro tipo de excelencia. La que se busca y alienta y no se alcanza. La que nos convierte en mediocres, pero sin ser rechazados por ello.



Hoy no criticamos en las personas la falta de resultados, incluso la ausencia de lucha y vitalidad. Sabemos que actúan frente a unos implacables poderes establecidos que no deploran el comportamiento medio, es más, lo convierten en obligatorio. Se está instituyendo un nuevo tipo de mediocracia. Puedes intentarlo, pero entonces la suerte está echada. Y ellos se encargarán de que tu memoria sea olvidada o tergiversada. El que mejor reconoce a un mediocre es otro mediocre. Por eso calificamos a los políticos de mediocridad y los aceptamos.



dice...



Jueves de 18:00 a 19:00



## Que aproveche



## LA LUZ DESPIERTA

### JUGAR A ACERTAR

*Apuntes sobre las formas de preguntar en el aula.*

Probablemente muchos maestros compartimos la idea de que una de nuestras funciones principales es preguntar, y a través de nuestras preguntas ir conduciendo al alumno para que vaya descubriendo por sí mismo los conceptos que queremos que aprendan. Lo que ocurre es que un día aprendí de mis alumnos de apoyo que tan importante como preguntar, es el cómo hacemos las preguntas y que no todas las formas de preguntar son iguales. Me explico: Podemos preguntar a los alumnos: *¿cuántos son 6 x 9?* -por ejemplo-. Hasta entonces nunca había pensado que una pregunta planteada así pudiera ser tan fácilmente interpretada y traducida, desde el punto de vista de los alumnos que tienen dificultades, como: *A ver quién sabe cuántas son 6 x 9.* A veces ocurre en esta profesión que las cosas más importantes de nuestro trabajo se nos escapan por sutiles. Porque colocada la pregunta en el ámbito del saber, sitúa al propio alumno en la tesitura del *lo sé o no lo sé*, muy cerca del miedo al error; o peor aún, corre el riesgo de establecer en la autoconciencia de cada niño el *yo soy de los que saben/ yo soy de los que no saben*; adjudicándose así en la dinámica del aula, autorroles muy peligrosos en edades tan tempranas. Hay una línea muy sutil que recorre nuestras maneras de hacer en la práctica. Por eso, a veces ocurre que los aspectos inclusivos de la educación, se plantean en pequeños terrenos de juegos como éste, de cómo hacemos nuestras preguntas. O lo que es lo mismo: en las formas en las que preguntamos a nuestros alumnos, está implícito el cómo los maestros repartimos -de la palabra reparto- el derecho a protagonizar de todos ellos.

Así que por todo esto, me gusta apostar por plantear las preguntas desde un: *vamos a jugar a acertar, a ver quién acierta.* Planteada así la pregunta desactiva el miedo al error y promueve la participación inclusiva y las oportunidades de protagonizar de todos los alumnos: los que saben la respuesta porque saben que acertarán, pero también los que no sabiéndola apuestan por una respuesta aproximada y creen tener posibilidades de acertar; e incluso habrá alumnos que ni siquiera piensen la respuesta y digan el primer número que se les viene a la cabeza: *"Total, ¿quién sabe? A lo mejor acierto"*... Para estos alumnos, el jugar a acertar, aunque sea a lo loco, es también un primer paso necesario en el proceso de aprendizaje que después continuará en el estimar y aproximar.

A veces, los aspectos de una educación inclusiva o excluyente se plantean en pequeños terrenos de juego como éste de *a ver quién sabe/ a ver quién acierta.* Y los maestros cuando hacemos las preguntas a nuestros alumnos no somos del todo ajenos a esos escenarios.